

# Aproximaciones metodológicas al estudio de educadores-editores y colecciones editoriales pedagógicas en la historia reciente de la educación argentina

*Jonathan Ott*

## **Introducción**

Los años sesenta registraron un momento de expansión y consolidación de editoriales y del mercado del libro hispanoamericano, la proliferación de lectores, libros y revistas político-culturales dedicadas a la literatura, el ensayo político y las ciencias sociales. Una muestra destacable de ello fue lo que se dio a conocer como el *boom* de la literatura latinoamericana (Gilman, 2012; Aguado, 2014; De Diego, 2015; Sorá, 2017). En Argentina, el crecimiento del mercado editorial entre 1956 y 1975 se expresó en la creación de 90 nuevas editoriales, que se sumaron a las 81 ya existentes. Durante ese período se presentaron una cantidad sostenida y considerable de títulos y tirajes de ejemplares. Con la generalización de los estudios secundarios, la ampliación de la matrícula universitaria y el proceso de modernización de la universidad, que se tradujo, en parte, en la creación de nuevas carreras universitarias en el campo de las ciencias sociales (Manzano, 2017; Unzué, 2020), la oferta de textos educativos ocupó un lugar importante dentro de la industria editorial y del mercado interno del libro. Por ello, resulta representativo el rol de editoriales como Eude-

ba, CEAL, Kapelusz, Sudamericana, Losada y Paidós en la edición de publicaciones para el nivel primario, secundario y universitario, materiales para la formación docente, libros de literatura infantil y juvenil, manuales y enciclopedias, entre otras (Aguado, 2014).

Resultan ilustrativas algunas referencias sobre las potenciales comunidades de lectores de dicha oferta de textos educativos. Felicitas Acosta (2012) señala algunos indicadores respecto de la expansión del sistema de educación media en ese período en Argentina: la matrícula del nivel creció tres veces entre 1947 y 1960 y se duplicó entre 1960 y 1970; para 1960 el 24,5 % de los jóvenes y adolescentes entre 13 y 18 años asistían a la escuela secundaria (Acosta, 2012).

Por otra parte, Valeria Manzano (2017) recoge datos similares y da cuenta de la expansión y “vasta matriculación de nuevos segmentos sociales” en el nivel medio y superior del sistema educativo como marca de “la dimensión más básica de la modernización sociocultural que vivían los argentinos” (Manzano, 2017, p. 79). La matrícula secundaria comenzó a expandirse durante el gobierno peronista; a partir de allí las cifras revelan un marcado incremento: el registro de 201.000 alumnos en 1945 pasó a ser de 985.000 para 1970; en este último año un 45 % de jóvenes de entre 13 y 18 años se encontraba matriculado. Para el caso universitario, el crecimiento de la matrícula también resultó un fenómeno notable; entre 1945 y 1972 esta se multiplicó por siete: pasó de 48.000 a 330.000 estudiantes (Manzano, 2017, pp. 81, 82, 94).

Aquella modernización sociocultural estuvo “tan marcada por el cambio como por el autoritarismo”. Para los años sesenta, según la autora, la escuela secundaria no había abandonado los principales rasgos que la habían caracterizado a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La pedagogía enciclopedística, las prácticas autoritarias, la disciplina y las prescripciones cotidianas seguían siendo el centro de las críticas de estudiantes, educadores y especialistas en educación de la época (Manzano, 2017, pp. 79, 83-87). Distinta resultó la experiencia

de la juventud tras el pasaje de la secundaria a la universidad, ya que quienes llegaban a ella “ingresaban en un mundo que, comparativamente, parecía más animado y ‘más moderno’”. Aquellos estudiantes que ingresaron por entonces contribuyeron en la modernización cultural en tanto lectores, consumidores de arte y protagonistas del “devenir de la renovación académica, los debates teóricos y la actividad política” de los años sesenta. Sin embargo, la experiencia de renovación y modernización cultural del proyecto reformista en la universidad fue sofocada tras el golpe militar de 1966 con la intervención de las universidades ordenada por el presidente *de facto* Juan Carlos Onganía (Manzano, 2017, pp. 93-114).

Pablo Pineau (2006) también caracterizó al campo educativo de estos años en torno a posiciones político-pedagógicas que presentaban tendencias excluyentes e incluyentes en pugna por las definiciones del rumbo del modelo educativo fundacional surgido a fines del siglo XIX. En una de estas posiciones, definida como “modernización incluyente”, englobó y describió un arco de propuestas heredadas de experiencias escolanovistas de la primera mitad del siglo XX, prácticas educativas populares desarrolladas durante el peronismo, vertientes críticas del reformismo universitario, y las expresiones de una pedagogía para la liberación formulada por Paulo Freire, entre otras. Como afirma María Cristina Linares (2017), intelectuales protagonistas de dichas propuestas pedagógicas se volcaron por esos años al campo de la edición de libros escolares y educativos. Tal fue el caso de educadores y educadoras ligados al ideario escolanovista y a posiciones, partidos o asociaciones culturales de la intelectualidad socialista, comunista, o reformista, como Luis Iglesias, Olga Cossetini, Delia Etcheverry y Juan Ricardo Nervi (Puiggrós, 2003; Tortti, 2022; López Pascual, 2011; Fernández, 2013, 2018, 2019; Matamorros y Álvarez Vallejos, 2020).

Aquellos educadores y educadoras que formaron parte del circuito editorial educativo de los años sesenta cobran especial interés en el

proyecto de tesis doctoral en el que se basa este capítulo. Dicho proyecto se inscribe en una perspectiva conectada de la historia reciente de la educación, atenta a iniciativas editoriales, como plataformas materiales de circulación de ideas, redes de sociabilidad intelectual, y figuras intelectuales poco analizadas por la historia de la educación. El foco del proyecto se ubica en las conexiones y configuraciones de las colecciones pedagógicas de las editoriales argentinas Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires), CEAL (Centro Editor de América Latina) y Bibliográfica Omeba, entre 1960 y 1969, y la política editorial llevada adelante por Delia Etcheverry y Ricardo Nervi, directores de dichas colecciones. Especialmente nos preguntamos: ¿qué territorios, problemáticas de la educación y sujetos se conectan a través de estas colecciones editoriales?, ¿cómo se configuraron los catálogos pedagógicos de Eudeba, CEAL y Omeba?, ¿cuáles fueron las trayectorias de las figuras claves en dicha tarea?, ¿qué estrategias y tramas sociales habilitaron la circulación de producciones e ideas pedagógicas de estos actores en el ámbito editorial?, ¿cuál fue el papel desempeñado por los editores en la configuración de catálogos?

La profusa actividad de Delia Etcheverry y Juan Ricardo Nervi en el ámbito editorial y de la prensa, a la vez que en el de la docencia, la política y el campo de la cultura, vuelve a sus trayectorias un convocante objeto de análisis para el proyecto de tesis antes referido.

Delia Etcheverry nació en 1898 en la localidad de San Andrés de Giles, tiempo después su familia se instaló en la ciudad de La Plata. Estudió en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y obtuvo el título de profesora de enseñanza secundaria, normal y especial en 1917 (Sorá, 2017). En la misma facultad completaría, ya en 1948, el doctorado en Letras. Ejerció la docencia en barrios populares de la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada, y también en la Escuela de Comercio y en el Liceo Víctor Mercante. Además, participó en la organización del Departamento de Extensión de la UNLP entre 1960 y 1964, bajo la dirección de Guillermo Savloff. Por aquellos años,

también promovió, junto a la Dra. Fernanda Monasterio, la creación de la carrera de Psicología en la UNLP (Tortti, 2022).

Tempranamente perfiló su militancia socialista, al participar en 1918 de la creación de la Unión Feminista Nacional, liderada por Alicia Moreau de Justo. Se afilió al Partido Socialista en 1934, y, años después, marcada por los episodios del bombardeo a Plaza de Mayo durante 1955 y por la política represiva de la “Revolución Libertadora”, pasó a integrar el Partido Socialista Argentino tras la fractura del PS en 1958. Más adelante se enfiló en el Partido Socialista Argentino de Vanguardia, organización encuadrada en la denominada “nueva izquierda”, y llegó a ser una de sus principales dirigentes a nivel provincial. En 1937 también formó parte del núcleo fundador de la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK) junto a varios militantes socialistas, como Orfila Reynal y Carlos Sánchez Viamonte. Tiempo después, en 1942, se encargó de fundar, en el interior de esta organización, el Club de Madres, del que surgió uno de los primeros jardines de infantes de La Plata –el ubicado en la calle 23 entre 51 y 53–, el Recreo Infantil de la UPAK y el Club y la biblioteca del Barrio Los Hornos (1948), en la periferia de la ciudad (Tortti, 2022).

No llegó a ocupar cargos de docencia en la UNLP, pese a su trayectoria académica, ni a ocupar un lugar consolidado como autora dentro del campo intelectual, sin embargo, “la profesionalización de las ciencias sociales y humanas permitió explotar su vocación académica, y las encrucijadas políticas y culturales abonaron su participación en proyectos de vanguardia” (Sorá, 2017, p. 134). Así, podemos mencionar su abierto apoyo a la Revolución Cubana, que tuvo como consecuencia una semana de encarcelamiento a su regreso de México y Cuba en 1963; su activa participación en el movimiento feminista de los años sesenta y en grupos de renovación pedagógica, junto a Olga y Leticia Cosettini, y también su constante presencia en congresos y foros sobre temáticas de la mujer y la educación en diversos países de América Latina y Europa. En 1970 participó de la fundación de

la Agrupación Docente Unificada (ADU), desde donde acompañó la creación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), concretada en septiembre de 1973. A sus 80 años sería cofundadora de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH - La Plata) (Tortti, 2022).

Uno de los primeros indicios de la trayectoria de Delia Etcheverry en el ámbito editorial se da en 1940, cuando realiza una edición anotada de *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento, para la editorial Estrada. En 1948 comenzó a trabajar como gerente de la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica. Previamente, Arnaldo Orfila Reynal, también militante del Partido Socialista y de la UPAK, había estado a cargo de dicha sucursal, desde su creación en 1945 hasta 1948, cuando fue designado como director de la casa matriz del FCE en México. Al dejar su puesto eligió a Delia Etcheverry para que fuera su reemplazo (Sora, 2017). El paso de Delia por la gerencia de la sucursal del FCE termina en 1957, pero su trayectoria en el ámbito editorial continuó. Según señala Gustavo Sorá (2017), Delia Etcheverry se incorpora a EUDEBA por indicación de Gregorio Weinberg, para dirigir entre 1961 y 1966 la colección *La escuela en el tiempo*, hasta que se produjo el golpe de Estado de 1966. En EUDEBA, a su vez, se desempeñó como asesora del editor Boris Spivacow (1915-1994), a quien también acompañó en su segunda gran apuesta: el Centro Editor de América Latina. Allí dirigió, junto a Amanda Toubes, los *Cuadernos Latinoamericanos de Educación*, editados en 1969. En 1968 Delia fue contratada por Bibliográfica Omeba para reeditar una de sus obras y dirigir una enciclopedia educativa junto a Ricardo Nervi. Ambos trabajos fueron publicados en 1969.

La otra figura que resulta objeto de análisis es Juan Ricardo Nervi. Oriundo de La Pampa (nació en 1921 en Eduardo Castex, pueblo cercano a la ciudad de Santa Rosa), se formó como maestro normal en la capital provincial donde terminó sus estudios en 1943; también obtuvo el título de profesor de enseñanza secundaria, normal y espe-

cial en Pedagogía y Filosofía en Universidad Nacional de Cuyo hacia 1955. Luego, ejerció la docencia en distintos colegios nacionales y escuelas normales en las provincias de La Pampa, San Luis y Buenos Aires. Dictó clases, entre otros lugares, en el Instituto Félix Bernasconi de la Capital Federal y en la Escuela Normal Superior Mixta de San Justo, donde tuvo como alumno a Juan Carlos Tedesco, historiador e investigador de la educación, protagonista de importantes debates político-educativos locales e internacionales, y primer cientista de la educación en dirigir el Ministerio de Educación Nacional (2007-2009) (Gómez, 2018, 2020).

Nervi fue una figura clave en la constitución del campo intelectual y cultural pampeano, al encabezar la Dirección de Cultura de la Provincia de La Pampa durante 1957 y 1958, dirigir la revista literaria *Caldén*, publicación dependiente de esta institución, e incursionar desde joven en el periodismo y la escritura, con varias intervenciones en medios gráficos de La Pampa, San Luis y Buenos Aires, y también obras sobre educación, poesía y literatura infantil (García, 2013; Laguarda y Lanzillota, 2017).

En los sesenta realizó estudios de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, y, por propuesta del entonces decano José Luis Romero, se ocupó de la cátedra paralela de Didáctica General en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1964 y 1967, en tanto la otra cátedra se mantenía a cargo del profesor Aníbal Villaverde, según lo recuerda Delia Lerner, investigadora y referente del campo de la didáctica en el ámbito nacional e internacional, por aquel entonces estudiante de la carrera de Ciencias de la Educación (Arata et al., 2009, pp. 134-135; Cazas, 2017). Tras la intervención de las universidades, bajo la dictadura militar de Onganía, Ricardo Nervi adhirió al movimiento de renuncia de cargos al igual que otros docentes.

Por aquellos años integró espacios de sociabilidad intelectual de las izquierdas a nivel nacional y latinoamericano, y estrechó relaciones con figuras que participaron de la reconfiguración del campo peda-

gógico universitario, como Ricardo Nassif, o de reconocida trayectoria por sus experiencias y escritos pedagógicos, como el maestro Luis Iglesias, entre otros (Nervi, 2005).

Con este último compartió la publicación del periódico *Educación Popular*, editado desde 1961 a 1978. Entre 1961 y 1968 el periódico estuvo bajo la dirección de Luis Iglesias, Ricardo Nervi, y Rosa Falco. A partir de 1968 Iglesias queda a cargo de la dirección y Nervi pasa a formar parte del Consejo de Redacción (Padawer, 2008). En el periódico colaboraron figuras destacadas dentro del campo político pedagógico, como Delia Etcheverry, Olga Cosettini, Ricardo Nassif, Guillermo Savloff, Berta Braslavsky, Telma Reca, Jesualdo Sosa, Héctor Bravo, Amanda Toubes, Gregorio Weinberg y Risieri Frondizi, entre muchos otros. Sus páginas editoriales delinearon un espacio de agitación política hacia los gobiernos dictatoriales, los organismos internacionales y la Iglesia Católica, en oposición a la agenda de políticas educativas que estos actores promovieron, como “la reforma educativa, la enseñanza religiosa, la privatización, provincialización o municipalización de la educación, la extranjerización, la alianza del Estado con el sector privado y católico, y los subsidios de éste a la educación privada” (Mendez y Vuksinic, 2015, p. 18).

En 1976 Nervi se exilió en México, allí se desempeñó activamente en cargos dependientes de la Secretaría de Educación Pública, como asesor de la UNESCO, y ejerció la docencia en la Escuela Normal Superior de México y la Universidad Pedagógica Nacional entre 1977 y 1985. Recién en 1985 retorna a Argentina para seguir su vida profesional e intelectual en la Universidad Nacional de La Pampa, entre otros espacios de la vida intelectual de su provincia.

Ricardo Nervi trabajó profusamente en el ámbito editorial de los años sesenta. En Kapelusz fue administrador de relaciones públicas, formó parte del equipo de redacción de la *Revista Didáctica Limen* de dicha editorial, y asesor pedagógico. Allí, a su vez, realizó tareas



de traducción, como también lo hizo en Eudeba. Durante su exilio, continuó trabajando en la sección mexicana de Kapelusz, y, tras el retorno de la democracia, publicó alguno de sus títulos en la sucursal argentina, y, sobre todo, en Plus Ultra.

Por otra parte, participó con la autoría de prólogos para importantes obras, entre ellas, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, de Johann Pestalozzi, publicada en 1967 en la colección *Letra Firme* del CEAL, dirigida por Beatriz Sarlo, y los tomos uno y dos de *Pedagogía creadora*, de Luis Iglesias, publicados en 1973 por Ediciones Bach.

El año 1969 lo encontró a cargo de la dirección de la *Biblioteca Pedagogos de América*, y, junto a Delia Etcheverry, de la *Gran Enciclopedia de Ciencias de la Educación* de Bibliográfica Omeba.

En suma, el trazado preliminar de las trayectorias intelectuales de Delia Etcheverry y Juan Ricardo Nervi permite comprobar que, a través de la docencia, publicaciones periódicas y la edición de colecciones de libros, buscaron intervenir en el debate y las prácticas educativas de una etapa de la historia reciente. La investigación que aquí se presenta se propone poner de relieve la emergencia de nuevas miradas en el campo de la historia de la educación en la Argentina, a partir de –como se verá más adelante– el análisis de una serie de trabajos que atienden a la relación entre educación y mundo editorial. La apuesta de estos trabajos supone hacer una historia de las ideas y de las prácticas pedagógicas vistas desde la edición, con la incorporación al análisis histórico de nuevos sujetos y tramas de conexión transnacional, que coparticiparon en la construcción de imaginarios pedagógicos históricamente situados.

Por ello, este escrito busca proponer algunas aproximaciones teórico-metodológicas para el estudio de educadores/editores y colecciones editoriales en una etapa de la historia reciente de la educación argentina. Primeramente, se caracterizará brevemente al campo de la historia reciente y de la historia reciente de la educación argentina –en el que busca inscribirse el proyecto de investigación–, para luego pre-

sentar tres vías teórico-metodológicas, dos de ellas representativas de los campos de estudio mencionados –aquellas referidas a testimonios y archivos de la represión–, y una tercera que se incorpora a partir de los estudios del libro y la edición.

### **Entre historia reciente e historia reciente de la educación argentina: algunas aproximaciones teórico-metodológicas**

Marina Franco y Daniel Lvovich (2017) resaltan dos elementos esenciales para la caracterización del campo de estudios de la historia reciente en Argentina, de creciente expansión en las últimas décadas.

El primero de ellos refiere al tratamiento de objetos cercanos en el tiempo, un aspecto que fue cuestionado y planteado como límite para la operación histórica en diversos momentos, ya sea por el postulado de una necesaria distancia cronológica o por la dificultad de acceder a archivos para su estudio. Aquel cuestionamiento fue perdiendo peso “en la medida que los historiadores han empleado diversas fuentes, incluidas con frecuencia las orales, y que se ha ampliado el universo de documentos disponibles” (Franco y Lvovich, 2017, p. 190). Y, si bien los recortes o puntos de partida para el estudio del período en el caso argentino, como 1955, 1966 o 1973, por ejemplo, reflejan ya una distancia temporal considerable con respecto al presente, Marina Franco y Florencia Levín (2007) han considerado que la dimensión temporal de la historia reciente se sustenta:

en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa (Franco y Levín, 2007, p. 33).

El segundo elemento característico del campo que señalan refiere al trabajo con procesos históricos atravesados por situaciones de violencia social o estatal, cuyos efectos repercuten y se proyectan aún hoy en materia de derechos humanos, en la demanda de reparación histórica y justicia por parte de sectores afectados por aquellos acontecimientos traumáticos. A partir de ello, identifican tres vinculaciones que anudan rasgos centrales de este campo de investigación y las preguntas que lo orientan. Por un lado, la relación entre historia reciente y las demandas de justicia por parte de movimientos sociales y organismos de derechos humanos; por el otro, la relación con la memoria social, sus configuraciones y modulaciones de sentido otorgadas por diferentes actores, y el lugar que esta ocupa, ya sea como fuente u objeto de estudio; finalmente, el campo se anuda a una dimensión política, “vínculo no solo explícito sino consciente entre el objeto de conocimiento, la actividad de conocimiento y la búsqueda de ciertos objetivos éticos, como ‘verdad y justicia’” (Franco y Lvovich, 2017, p. 192).

Como demuestran los trabajos sobre la evolución del campo, en la Argentina las preocupaciones públicas y de las ciencias sociales respecto al pasado reciente y el terrorismo de Estado se sucedieron de manera temprana, a excepción de la historiografía, que hacia fines de los noventa comenzó a incorporar, en mayor medida, al pasado inmediato como problema de investigación específicamente abordable (Franco y Levín, 2007; Lvovich, 2007; Franco y Lvovich, 2017).

La producción en historia reciente –sus preocupaciones por ciertas vacancias y silencios, como sus olvidos, voluntarios e involuntarios– se encuentra enmarcada y condicionada por los contextos políticos, las representaciones memoriales y los debates de la esfera pública, política y judicial. Así es que el surgimiento de HIJOS en 1995, las masivas marchas en favor de las organizaciones de derechos humanos, como los “Juicios por la verdad” hacia fines de los noventa, el auge de los discursos por la “memoria”, la inclusión del tema por parte del

Estado, que asume la responsabilidad estatal en la represión ilegal, la derogación de las leyes “Obediencia debida” (1987) y “Punto final” (1989), entre una serie de hechos relevantes, abonaron las condiciones de crecimiento y producción del campo hacia principio de los dos mil (Franco y Lvovich, 2017).

Aquellas producciones, principalmente desde la conformación y profesionalización del campo, se organizaron predominantemente en torno al problema de la violencia política en los años setenta, esto es, de la violencia estatal durante la dictadura y los procesos de radicalización política desde fines de los sesenta. Paulatinamente fueron expandiéndose y desplazándose, tanto temporalmente, para abarcar los convulsos años sesenta hasta el período posdictatorial, como temáticamente, al incluir la problematización de otros actores y dimensiones de la cultura y la trama social, como la juventud, la familia, o las burocracias estatales, no ya tan centradas en la política en un sentido clásico (Franco y Lvovich, 2017).

El desarrollo de la historia reciente de la educación en Argentina sigue un movimiento similar y paralelo al de la historia reciente, cuyo despliegue ya ha sido ampliamente retratado por varios trabajos hasta la fecha (Pineau et al., 2006; Suasnábar, 2013, 2018; García, 2019). A partir de estos trabajos pueden identificarse dos grandes líneas de investigación y momentos que delinearon al campo en sus comienzos. Con la primera de estas líneas de investigación se inauguraron las preocupaciones por las políticas educativas de la dictadura, ya en los últimos años del régimen, con el trabajo pionero de Tedesco, Braslavsky y Carciofi (1983), entre otros (Braslavsky, 1980; Filmus y Frigerio, 1988; Tiramonti, 1989).

Una segunda línea retomó, desde fines de los noventa, la problematización sobre la educación en la última dictadura en clave historiográfica, con los trabajos producidos por Carolina Kaufmann y su equipo (Kaufmann y Doval, 1997; Kaufmann, 2001, 2003, 2006), y la obra colectiva dirigida por Adriana Puiggrós (1997). Ciertamente, dichas

líneas no agotaron las producciones del campo, sino que dan cuenta de una agenda inaugural, en la que gravitaron temas como la segmentación del sistema educativo, las políticas curriculares, la burocracia educativa, el ámbito universitario, las matrices ideológicas de las pedagogías dictatoriales, la formación docente, los libros de textos escolares y las depuraciones bibliográficas. Esta agenda ha demostrado continuidad, y ha sido ampliada y profundizada desde otras perspectivas y abordajes epistemológicos, que ahondan en la articulación de dimensiones escolares y societales, según señala Natalia García (2019), en un rico balance de publicaciones especializadas de las últimas décadas.

En otro orden de similitudes, aquellos cuestionamientos y desafíos planteados a la historia reciente, sobre los que se ha hecho mención previamente, fueron compartidos por el incipiente campo de la historia reciente de la educación. Así lo señala un trabajo que tempranamente diagnosticó los retrasos de la producción historiográfica educativa a raíz de las “lagunas documentales”, las reticencias o el “miedo al archivo” de instituciones que resguardaban la apertura de sus acervos al público, y las divergencias teórico-metodológicas que ponían en cuestión la posibilidad del tratamiento de la dictadura en tanto objeto de investigación, entre otros obstáculos (Kaufmann, 2001).

Una vez superado ese contexto, se ha ido produciendo una progresiva y marcada expansión de dicho escenario académico. Esto se da, por una parte, porque la producción académica que impulsó al campo “contemporizó con los acalorados debates en torno de la historia oral y el ordenamiento documental de los archivos de la represión” a comienzos de este siglo (García, 2017a, p. 12), y, por otra, porque “la triangulación de políticas de la memoria, de archivos y científicas, traccionaron fuertemente los estudios al tiempo que propiciaron prácticas de divulgación y formación”, a partir de un reposicionamiento del rol del Estado desde el año 2003 (García, 2019, p. 191).

Por ello, consideramos que cabe retomar y exponer brevemente dos vías teórico-metodológicas, las que involucran testimonios y archivos

de la represión, y añadir una tercera, que involucra los estudios del libro y la edición, como propuestas para abordar un trabajo de investigación con una etapa de la historia reciente de la educación argentina.

## **Testimonios**

Una de las grandes objeciones hechas al trabajo metodológico con fuentes en historia reciente es dirigida particularmente a las fuentes orales, a las que se les resta confiabilidad frente a las fuentes escritas, “al remarcar la subjetividad, la dudosa calidad y la representatividad” de las mismas, “sobre todo porque son coproducidas por el investigador mismo en la instancia de entrevista” (Franco y Levín, 2007, p. 53).

Sin embargo, las fuentes orales guardan relevancia no tanto por la posibilidad de acceder a hechos verificables del pasado como por el abordaje de “un activo proceso de creación de significados” por parte de los narradores (Portelli, 1991, p. 45), a partir de las reelaboraciones de las memorias en circunstancias cambiantes y “como parte de una conciencia contemporánea”, que atiende, sobre todo, a que “los testimonios no solo están contruidos por hechos históricos sino fundamentalmente por el impacto que esos hechos han tenido” (Schwarzstein, 2001, pp. 74-75 y 78). En este sentido, si retomamos a Traverso (2007), la tarea de la historia y del historiador no consiste ni en “suprimir la memoria” ni en “transformar la singularidad inevitable y legítima de esa memoria en un prisma normativo de escritura de la historia”, sino más bien de “inscribirla en un conjunto histórico más vasto” (Traverso, 2007, pp. 76-77).

Es así como las fuentes orales ofrecen “claves interpretativas” sobre dimensiones del pasado de difícil acceso, pistas para pensar el espacio colectivo y el proceso histórico en el que se inscriben y articulan las experiencias individuales testimoniadas:

aquello que los testimonios nos permiten inferir puede orientarnos en la búsqueda de contrapuntos y correspondencias en otras fuentes, y estas correspondencias –por indirectas que resulten– nos

ofrecen parámetros para establecer verosimilitudes, plausibilidades e interpretaciones que exceden tanto el terreno de la memoria individual como el de los hechos materiales narrados (Carnovale, 2007, pp. 168-169).

Con ellas se trata de sortear limitaciones o carencias de fuentes escritas, dado que es posible dar cuenta de cuestiones relativas a la vida cotidiana, dinámicas de grupos sociales, la subjetividad de los actores o representaciones y sentidos del pasado (Franco y Levín, 2007, p. 53). En el caso, por ejemplo, de la militancia de los años sesenta y setenta, de los exilios, o de la represión ilegal ejercida por el Estado, los testimonios resultan fundamentales para reconstruir experiencias y acontecimientos que, o bien no fueron registrados en ningún tipo de documentación, o, si lo fueron, se perdieron o destruyeron (Carnovale, 2007).

Al sustentarse sobre la memoria, sobre la carga de sentidos y significaciones conferidas a los acontecimientos pasados por parte de los entrevistados, este tipo de fuentes demanda ciertos recaudos metodológicos, un trabajo de triangulación de los testimonios con otra variedad de fuentes y evidencias. Dado el carácter artificial de la fuente, es necesario un trabajo de creación por parte del investigador; por ello, un aspecto crucial a considerar es la intervención de la propia subjetividad. Como subraya Dora Schwarzstein (2001), resulta preponderante el papel desempeñado por el entrevistador en dicha operación, dado que este se convierte en “parte inseparable de la fuente construida”, es decir, que “a pesar del carácter dialógico de la fuente construida, el control de la operación histórica permanece firme en las manos del historiador” (Schwarzstein, 2001, p. 74).

Vera Carnovale (2007) señala las modalidades de intervención del historiador sobre los testimonios, que parten desde la selección de los entrevistados y las preguntas que les realiza, hasta aquellas que decide dejar por fuera del repertorio, como la selección y los usos interpretativos de los fragmentos finalmente utilizados. Por ello, advierte la nece-

sidad de “incluir un ejercicio reflexivo y crítico –y, en la medida de lo posible, de explicitación– de nuestra propia subjetividad interviniente en la construcción de los testimonios, de sus implicancias éticas, políticas y aun historiográficas” (Carnovale, 2007, pp. 171 y 173).

Dos trabajos desarrollados en torno a experiencias exiliarias de pedagogos ejemplifican y dan cuenta del carácter primario y central que las fuentes orales pueden asumir en la investigación de la historia reciente de la educación. Por un lado, Malena Alfonso Garatte (2013) reconstruye las trayectorias de formación de pedagogos y pedagogas argentinas en los años sesenta, y los aportes que realizaron al campo de la educación superior mexicana a partir de su exilio en los años setenta, la continuidad y reconversión de agendas académicas, la trama de redes de sociabilidad e inserciones institucionales, como así también la dimensión formativa de la propia experiencia exiliar.

Por otro lado, en el marco de una investigación que tuvo por propósito reconstruir las trayectorias formativas de una comunidad de pedagogos de la cátedra de Sociología de la educación de la Universidad Nacional de La Plata entre 1957 y 1983, Gabriela Hernando (2016) inscribe un trabajo en el que analizó las experiencias exiliarias de dos pedagogos durante la última dictadura argentina a partir de sus testimonios. Allí da cuenta de las similitudes y divergencias de estas experiencias bifurcadas en un exilio externo en tierras mexicanas y otro interno en una provincia del sur argentino. Esto permitió incorporar otra dimensión al análisis, vinculada a las transformaciones de una asignatura y a las propuestas de formación luego de la desintegración de grupos académicos y de la interrupción de los debates políticos-pedagógicos de cátedra durante el período dictatorial. Además, a esto se suma el impacto de estas cuestiones en la trayectoria profesional y en la historia de vida de sus protagonistas.

Asimismo, con un trabajo apegado a las líneas metodológicas de la historia oral, Arata, Ayuso, Báez y Villa (2009) recuperan y trazan la trama histórica de la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA,



a través de entrevistas a protagonistas de destacada trayectoria en el campo, como Rubén Cucuzza, Delia Lerner, o Juan Carlos Tedesco. Dicho trabajo se enmarcó y reflejó el resultado parcial de un proyecto más amplio, abocado a la construcción de un archivo oral de la carrera a 50 años de su fundación, motivado por “el problema de la transmisión de las experiencias entre generaciones” (Arata et al., 2009, p. 21), y al rescate de

las tradiciones intelectuales disímiles, de los debates y las experiencias que cifran formas específicas de caracterizar e interpretar el campo académico-profesional [que] prefiguran el campo de debate actual y por lo tanto deben ser recuperadas como parte de la herencia colectiva constituida tanto por los puntos de acuerdo, como por aquellos donde se expresan las divergencias (Arata et al., 2009, p. 19).

Aquellos testimonios iluminan aspectos referidos a trayectorias intelectuales, redes de sociabilidad y las relaciones de algunos protagonistas con aquellos espacios formativos académicos y los principales acontecimientos político-pedagógicos de mediados de siglo XX, entre otros.

### **Archivos de la represión**

La dimensión ilegal y clandestina de los regímenes dictatoriales del pasado reciente llevó a que muchas de aquellas acciones no dejaran registros documentales. Sin embargo, otro costado de dichos regímenes, organizado en instituciones policiales y militares dedicadas a la vigilancia e inteligencia, procuró la producción sistemática de registros que se resguardaron y conservaron –informes de inteligencia, “confesiones” de detenidos en condiciones de vulneración de sus derechos humanos, prontuarios individuales y de grupos sociales– grandes acervos que integran “los archivos de la represión” (Jelin y da Silva Catela, 2002).

Estos acervos se organizaron por el impulso de lo que Jelin (2002) denominó como “emprendedores de memoria”, principalmente organismos de derechos humanos, pero también del Estado, que los mantuvieron conservados y administrados en diversos organismos públicos. Muestra de ello son emprendimientos como los del Archivo Nacional de la Memoria, el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) a cargo de la Comisión Provincial por la Memoria, Memoria Abierta, o la colección Cartas de la Dictadura de la Biblioteca Nacional.

A partir de los mismos se “otorga herramientas y datos a los historiadores, pero también da elementos a las víctimas y afectados para legitimar memorias y reconstruir identidades” (da Silva Catela, 2002, p. 203). En los archivos de la represión no solo se albergan evidencias del accionar policial, la identidad de represores, e indicios sobre las desapariciones, a su vez, los archivos guardan la discursividad oficial con la que las fuerzas represivas justificaban y legitimaban sus prácticas. Asimismo, más allá del documento en sí, y en tanto “construcciones e instrumentos de clasificación del mundo” producidos por estos agentes, en los archivos de la represión se inscriben lógicas propias de organización, clasificación, y espacios de ubicación, sobre las cuales es posible pensar e indagar (da Silva Catela, 2007, pp. 202 y 207). En este sentido, Ludmila da Silva Catela (2007) considera que:

los archivos se tornan mundos densos de contenidos cuando los aceptamos como construcciones culturales, arbitrarias, repletos de verdades parciales, interpretaciones históricas y culturalmente construidas, que dependerán no sólo de quién los produjo y cuándo, sino del lugar que ocupen en el presente y del tipo de lecturas que diversos agentes realicen sobre ellos (da Silva Catela, 2007, p. 208).

En el ámbito de la cultura y la educación, documentos de este tipo dan cuenta del protagonismo que cobró la dimensión cultural en

la estrategia de control y disciplinamiento de la sociedad para la última dictadura militar (Invernizzi y Gociol, 2007). Si bien las prácticas de censura por parte de gobiernos autoritarios en la historia reciente argentina se remontan a inicios de los años sesenta, es en los setenta donde se considera que se ubicó su momento de mayor apogeo y concentración (Avellaneda, 1986; Invernizzi y Gociol, 2007).

Una serie de documentos secretos, confidenciales y reservados, elaborados por servicios de inteligencia durante la dictadura, pasaron a conformar el “Archivo Banade”, luego de ser hallados en marzo del 2000 en el ex Banco Nacional de Desarrollo (Banade). Estos documentos quedaron luego a resguardo de la CONADEP, y, actualmente, del Archivo Nacional de la Memoria. Los mismos evidenciaron la iniciativa por centralizar las tareas de control y censura de libros, autores y editoriales para emprender una lucha contra la “subversión” en el ámbito educativo, a partir de 1977, a través del “Plan Nacional de Comunicación Social”. Dicho proyecto tuvo como propósito aunar y coordinar las acciones que venían emprendiendo de manera dispersa organismos como el Ministerio de Interior –que agrupaba bajo su órbita otros entes, como la Dirección General de Publicaciones–, el Ministerio de Educación, y los servicios de inteligencia del Estado (Invernizzi y Gociol, 2007).

En una línea similar, aunque sin revestir carácter de confidencialidad, se encuentra el documento “Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo”, que, como señala Southwell (2004), estableció aspectos prescriptivos para la orientación de las políticas educativas del último régimen militar. Fue elaborado por el Ministerio de Planeamiento y el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación en 1977 y montado sobre un circuito de comunicados y circulares que diseminaban las prescripciones emanadas desde la “superioridad”. Su distribución en las instituciones educativas era pautada a través de sus propios directivos, lo que resultó clave en el desarrollo de “mecanismos de ‘patrullaje’ y denuncia policíaca” (Southwell, 2004, p. 58).

Así, por ejemplo, a partir de dicho documento se advirtieron y analizaron los propósitos de control sobre aspectos centrales como los docentes –sus prácticas y formación– y los libros de literatura infantil (Southwell, 2004). Respecto a esto último, el foco puesto en el espectro de publicaciones destinadas a niños y su consideración como una vía de “penetración ideológica” contrajo una lógica de categorización de las prácticas de censura y prohibición de libros infantiles, atenta a conceptos y contenidos que, por “impropios”, “peligrosos” o “amora-les”, pudiesen implicar una amenaza contra la escala de valores tradicionales defendida por la cultura castrense (Pineau et al., 2006, pp. 109-110).

Por otra parte, en el trabajo de investigación de Federico Brugaletta (2020) se aborda documentación elaborada por el principal organismo dedicado al control de circulación de objetos impresos –con excepción de la prensa diaria–, la ya mencionada Dirección General de Publicaciones dependiente del Ministerio de Interior, encargada de confeccionar listados de autores, obras y editoriales, en función de fórmulas de clasificación ideológica y listas de publicaciones prohibidas (Invernizzi y Gociol, 2007). En su investigación sobre las primeras ediciones en español de Paulo Freire por la editorial uruguaya Tierra Nueva en los años setenta y la trayectoria política e intelectual de su editor, Julio Barreiro, constata, a partir de listados de censores ubicados en el archivo Banade, la identificación de ambas figuras y sus títulos por parte de los servicios de inteligencia argentinos. Con estos documentos se pudo “ver los modos en que los censores definieron a Freire en línea con la construcción de esa alteridad política radical que consideraban necesario extirpar de la sociedad argentina” (Brugaletta, 2020, pp. 244-245), también recuperar aspectos que hicieron a la recepción y circulación material de ideas del pedagogo brasilero a partir del registro de dichas prácticas de censura, dar cuenta del alcance a escala regional de la política editorial de Barreiro, y comprender mejor sus estrategias para adaptarse y sortear los mecanismos censores.

Asimismo, fueron consultados archivos de la represión en tierras uruguayas, depositados en la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, producidos antes, durante y después de la dictadura militar de dicho país. Estos permitieron comprender los modos en que operó la persecución al mundo editorial uruguayo, y la vigilancia sobre Julio Barreiro, a partir de su actividad política ligada al Frente Amplio y su militancia evangélica, durante un vasto periodo en el que funcionó la Dirección, que no se redujo solo a la etapa dictatorial.

Natalia García (2017a; 2019) desplegó un trabajo fundado sobre acervos de agencias de inteligencia a escala provincial. El fondo documental de la ex Dirección General de Información de la provincia de Santa Fe, creada por el gobierno provincial hacia 1966, proveyó las huellas con las cuales dar cuenta del derrotero de la educación santafesina en la historia reciente. La autora expone así varios aspectos que muestran las fuentes, como la fuerte presencia de agentes y episodios cruentos en las instituciones de todos los niveles, hasta en recónditos pueblos de la provincia; el seguimiento de experiencias populares y de renovación pedagógica desde mediados de los 60; el activo y decisivo rol del ministro de Educación provincial, quien estableció un matiz en comparación a sus pares del ámbito nacional, o las modalidades de la información recabada. También fueron un hallazgo del archivo las evidencias de participación civil en la entrega de datos afines para la persecución política.

## **Libros, editores y colecciones editoriales**

Los estudios del libro y la edición han aportado miradas atentas a los procesos de producción, circulación y recepción de los libros de texto, lo que amplió las dimensiones de análisis de este objeto más allá del tratamiento textual de las ideas en sí mismo. Algunos trabajos han puesto el foco, entre otros aspectos, en los mediadores, sus relaciones y prácticas, que vinculan al libro y las ideas con sus lectores. Así, desde una historia del libro, Robert Darnton ha introducido algunas

claves de análisis a partir de la noción de *circuito de comunicaciones*, para dar cuenta del ciclo de vida de los libros impresos a través de una diversidad de actores,

desde el autor hasta el editor (si el librero no cumple ese papel), el impresor, el expedidor, el librero y el lector, (procurando atender) a cada fase de este proceso y a éste como un todo, en el transcurso de sus variaciones en el espacio y en el tiempo y en todas sus relaciones con los otros sistemas –económico, social, político y cultural– del mundo circundante (Darnton, 2010, pp. 120-121).

Desde otras coordenadas disciplinares, entre la antropología y la sociología, Gustavo Sorá (2017) abordó un estudio del espacio editorial iberoamericano a partir de las emblemáticas editoriales Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, y de las trayectorias de dos editores, Daniel Cosío Villegas y, principalmente, Arnaldo Orfila Reynal. Sin embargo, sostiene que:

Orfila y aquellas editoriales no son metas, sino medios para otros fines de conocimiento. Así, puedo conocer un sistema de agentes de variado tipo (editoriales, editores, libreros, intelectuales, políticos) mutuamente inteligibles, y cuestiones sobre las culturas contemporáneas que no se limitan a las prácticas de la edición de libros (Sorá, 2017, p. 23).

Uno de los rasgos metodológicos de este trabajo pone de relieve el uso combinado de distintas escalas, locales, nacionales y transnacionales, en el análisis de “un campo editorial transnacional”, y advierte “que los efectos allí generados inciden de manera directa o indirecta en todos los agentes” de los mercados nacionales del libro (Sorá, 2017, pp. 19-20).

Por otro lado, en el estudio se repara en la “racionalidad simbólica” con la que se dirimen y resuelven los intereses económicos en las conexiones transnacionales entre editores, en las tensiones entre merca-

do, política y apuesta cultural; “la política”, dirá Sorá, “aparece como lenguaje autorizado que recubre la economía de los intercambios” (Sorá, 2017, p. 21). En esta clave, entre conexiones a distintas escalas y acuerdos políticos, se traza y vuelve inteligible el sistema de relaciones de editores de América Latina ensayado para internacionalizar la empresa del libro latinoamericano.

Por último, cabe rescatar que las apuestas de los proyectos comerciales y culturales de tales empresas, y sus vinculaciones con el campo intelectual y político de una época, encuentran en los catálogos y colecciones una unidad ineludible para su comprensión. Estas formas de clasificación condensan y sintetizan acuerdos y desacuerdos entre una variedad de agentes –editores, directores, autores– que marcan el rumbo de los emprendimientos editoriales, a la vez que registran las marcas e intervenciones que orientan las apropiaciones y apreciaciones de las obras (Sorá, 2017, pp. 13 y 26).

Por otra parte, en el campo de la historia de la educación, las investigadoras brasileñas Marta María Chagas de Carvalho y María Rita de Almeida Toledo han abordado una serie de estudios sobre configuraciones materiales de colecciones editoriales, modelos de lecturas y formación docente, y regímenes de traducción de distintas editoriales en la historia de Brasil, partiendo del marco de una historia cultural y privilegiando el análisis del libro como soporte material de modelos pedagógicos y los aspectos relativos a su producción, circulación y usos (Chagas de Carvalho & Almeida Toledo, 2006; Almeida Toledo 2007, 2018). El foco de sus trabajos se coloca en la problematización de las editoriales y sus prácticas como lugar de poder. Desde allí se analiza la articulación entre estrategias editoriales y representaciones del público lector de las mismas, que determina la selección de saberes, autores y textos que ponen en circulación.

La figura del editor o director de colección gana gran relevancia en estas investigaciones, en tanto agente que interviene en la configuración del campo pedagógico como de los campos para los cuales

los libros son destinados (Almeida Toledo, 2007). A través de este, y por la red de relaciones que en torno a él gravitan, una editorial gana acceso a una serie de nuevos autores especializados, legitimados por la trayectoria política, institucional y la autoridad intelectual que este inviste (Chagas de Carvalho y Almeida Toledo, 2006).

A su vez, las investigadoras consideran que las editoriales y las colecciones de libros revisten, además de un interés lucrativo, un carácter de intervención político-cultural. En relación con ello, buscan evidenciar cómo hacia el interior de las colecciones los libros “se articulan y ganan inteligibilidad como dispositivos de una estrategia editorial cuyo objetivo es la formación de una nueva cultura pedagógica” (Chagas de Carvalho y Almeida Toledo, 2006, p. 57). Para argumentar sobre esto, indagan en el tratamiento de las obras realizado por el editor; a través de la materialidad de los libros analizan los prefacios, las notas de traducción o edición, los sistemas de referenciación bibliográfica e identificación de temas tratados en otras publicaciones, como también el sistema de clasificación de los volúmenes publicados. De manera complementaria, introducen al análisis fuentes de los archivos de las editoriales –correspondencias entre editores y autores, contratos de edición, controles de producción y regulación de la política de financiamiento de los ejemplares, catálogos de difusión, entre otros–, para tratar de establecer los criterios de selección de las obras y los contenidos vinculados a las colecciones (Chagas de Carvalho y Almeida Toledo, 2006; Almeida Toledo, 2007).

Así, por ejemplo, Almeida Toledo (2018) estudió la política de selección, traducción y edición, en el contexto de la dictadura brasileña, de las obras *Liberdade, liberalismo e educação* y *Experiência e educação*, de John Dewey, editadas por la Companhia Editora Nacional (CEN) en la *Coleção Cultura, Sociedade e Educação* entre 1968 y 1971, bajo la dirección del pedagogo brasileño Anísio Teixeira. Con base en los libros de la colección, sus apartados críticos, documentación y correspondencias internas de la editorial, analizó el régimen de



traductibilidad de los trabajos de Dewey, y advirtió un doble desplazamiento de su obra en la política editorial de Teixeira. Por un lado, se buscó desplazarla del campo de la pedagogía, en el que tradicionalmente se la inscribía, y llevarla al de la cultura en un sentido más amplio, y, a la vez, desplazarla de su habitual público destinatario, el de los pedagogos y educadores, hacia un público lector más abarcativo y joven. El fin último de dicha apuesta, concluye la autora, fue constituir:

un programa en favor de la democracia en tiempos difíciles –los de la dictadura cívico-militar en Brasil y América Latina– para un público común (...) Teixeira resignifica el contenido de los enunciados del autor [Dewey] sobre la clave de una resistencia a la dictadura y a la violencia de aquellos tiempos (Almeida Toledo, 2018, pp. 14-15).

En el trabajo con libros de texto por parte de la historia de la educación argentina ha primado un interés por la historia de la enseñanza de la lectura y la escritura (Cucuzza y Spregelburd, 2012), por los cambios y continuidades de los contenidos y la materialidad de libros de texto de escuela primaria, y las políticas estatales que regulaban su producción y circulación (Spregelburd y Linares, 2017), o por los manuales y libros escolares en el último período militar y la enseñanza de la historia reciente argentina (Kaufmann, 2018), entre otros temas. En tanto, otros estudios han abrevado en el interés común por el papel desempeñado por editores y editoriales de libros y revistas en la circulación de ideas educativas, como en sus apuestas intelectuales y dinámicas de intervención sobre el campo educativo en diferentes períodos históricos (Finocchio, 2007; Brugaletta, 2020; Stagno, 2022).

Enmarcada en una etapa de la historia reciente de América Latina, la tesis doctoral de Federico Brugaletta (2020) ubicó su mirada en los agentes materiales involucrados en la edición y circulación de la pedagogía de Paulo Freire, atendiendo a tres variables interrelacionadas: la religión, la política y el mercado.

Resulta interesante el copioso y heterogéneo corpus empírico de la investigación, que posibilitó luego un trabajo analítico a múltiples escalas. El mismo fue relevado en distintos puntos geográficos (Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, São Pablo y Bogotá) e involucró la consulta de archivos editoriales y personales, hemerotecas, librerías, informes de servicios de inteligencia, imágenes, grabaciones de audio, y testimonios, entre otras fuentes documentales. A partir de allí explica el rol clave de un conjunto de editoriales asociadas a comunidades cristianas identificadas con el cristianismo liberacionista en la dinamización de la obra freireana a escala transnacional entre los años sesenta y setenta. Entre estas se ubicó una experiencia nuclear abordada en la tesis, la del proyecto político y educativo de la ya mencionada editorial uruguaya Tierra Nueva, ligada al protestantismo de izquierda latinoamericano, y su editor Julio Barreiro, un intelectual que aunó su tradición religiosa con un secularismo de izquierdas, doble pertenencia política que le permitió conectar actores cristianos y seculares en un mercado editorial y un escenario de profundas transformaciones signadas por el autoritarismo de las dictaduras latinoamericanas. Asimismo, el trabajo rescata y analiza otros agentes involucrados en el circuito de difusión de las ideas pedagógicas de Freire; atiende a aspectos referidos al diseño, la impresión de los libros, la distribución, y algunos indicios de su recepción por parte de las comunidades de lectores.

### **A modo de cierre**

En el presente capítulo se buscó presentar un proyecto de investigación doctoral en marcha, inscripto en el campo de la historia reciente de la educación argentina desde una perspectiva atenta a la circulación material de ideas pedagógicas a través de colecciones editoriales y de los sujetos encargados de su desarrollo. Consideramos que dicho enfoque amplía dimensiones e interrogantes en el marco de la historia de la educación respecto a nuevos agentes materiales en la circulación de ideas, redes de sociabilidad intelectual y conexiones transnaciona-

les, también por la apuesta de proyectos pedagógicos que buscaron incidir en el campo educativo de una etapa de la historia reciente de la educación.

Asimismo, y principalmente, propusimos y tratamos de desarrollar tres vías teórico-metodológicas enmarcadas en el campo de la historia reciente, en diálogo tanto con trabajos de la historia reciente de la educación argentina como del campo de los estudios del libro y la edición.

De este modo resaltamos, en una primera entrada, la importancia de los testimonios como fuente histórica, que permiten un uso instrumental mediado y regulado por las normas acordadas por la comunidad de pares de un campo de conocimiento, la preservación de la memoria de los protagonistas (Franco y Levín, 2007), el despliegue del carácter democratizante de la palabra al incluir voces olvidadas (Portelli, 2010), y entramar narrativas no solo para la investigación sino también para la transmisión y enseñanza de la historia reciente de la educación (Diamant, 2019).

En una segunda entrada recuperamos los aportes de los archivos de la represión, que habilitan tanto la posibilidad de analizar prácticas de persecución política y censura por parte de actores estatales, como ampliar el horizonte cronológico. Con esto podemos advertir, en nuestros objetos de estudio, rupturas y continuidades en la periodización reciente. Así lo plantea Natalia García, en diálogo con los tempranos planteos de Tedesco (1983), cuando reflexiona sobre las periodizaciones y recortes temporales de lo “reciente” educativo, a partir de la problematización de la idea de “brecha y distancia simbólica entre una y otra etapa”, considerando el 24 de marzo de 1976 como parteaguas (García, 2019, p. 181).

Por último, presentamos una entrada dedicada a algunos aportes de los estudios del libro y la edición en diálogo con investigaciones atentas a colecciones editoriales y editores en la historia de la educación, que sugieren un amplio y variado tipo de fuentes y de archivos, así como diversas preguntas y perspectivas de investigación. Estas

plantean conjugar en el análisis distintos tipos de escalas –transnacionales, nacionales y locales–, junto con dimensiones materiales, económicas y políticas en la producción y circulación de libros. Subrayan también la importancia de reconstruir las colecciones editoriales, archivos estatales, editoriales, y personales de los agentes materiales involucrados en el circuito de comunicación y circulación de libros e ideas, ya que en ellos existe una variedad de documentos –tales como correspondencias, actas de reuniones de los comités editoriales, o memorias personales, entre otros–, que permiten abordar dimensiones inaccesibles a través de otra clase de fuentes.

### **Referencias bibliográficas**

- Acosta, F. (2012). La escuela secundaria argentina en perspectiva histórica y comparada: Modelos institucionales y desgranamiento durante el siglo XX. *Cadernos de História da Educação*, 11(1), 131-144.
- Aguado, A. (2014). 1956-1975. La consolidación del mercado interno. En J. L. De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 125-162). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Alfonso Garatte, M. (2013). *De huellas, aprendizajes, legados y no retornos: La experiencia de un grupo de pedagogos argentinos en el exilio mexicano (1975-1983)* (Tesis de maestría en Pedagogía). Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- Almeida Toledo, M. (2007). Modelos de leitura em disputa: a concorrência entre as coleções Atualidades Pedagógicas e Cultura, Sociedade e Educação nos bastidores da Companhia Editora Nacional (década de 1960). *16º Congresso de Leitura do Brasil*, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.
- Almeida Toledo, M. (2018). Política editorial de traduções: John Dewey na Coleção Cultura, Sociedade e Educação, dirigida por Anísio Teixeira. *Educação e Pesquisa*, 44, 1-17.

- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires: CEAL.
- Arata, N., Ayuso, M. L., Baez, J., y Díaz Villa, G. (coords.) (2009). *La trama común. Memorias sobre la carrera de Ciencias de la Educación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Braslavsky, C. (1980). La educación argentina (1955-1980). *El país de los argentinos*, 191, 281-307.
- Brugaletta, F. (2020). *La edición de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina: Religión, política y mercado en la circulación de una pedagogía para la liberación (1969-1977)* (Tesis de doctorado en Ciencias de la Educación). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Carnovale, V. (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En M. Franco y F. Levin (comps.), *Historia reciente* (pp. 155-181). Buenos Aires: Paidós.
- Cazas, F. (2017). Un encuentro complejo entre el Psicoanálisis y el Conductismo. La formación en Didáctica para la carrera de profesorado en Psicología en la UBA durante el período 1960 - 1970. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 27(2), 113-128.
- Chagas de Carvalho, M., & Almeida Toledo, M. (2006). A Biblioteca da Educação de Lourenço Filho: uma coleção a serviço de um projeto de inovação pedagógica. *Quaestio. Revista de Estudos em Educação*, 8(2), 47-62.
- Cucuzza, H., y Spregelburd, R. (2012). *Historia de la lectura en la Argentina: del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Da Silva Catela, L. (2002). El mundo de los archivos. En E. Jelin y L. da Silva Catela (comps.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad* (pp. 195-221). Madrid: Siglo XXI.

- da Silva Catela, L. (2007). Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina. En M. Franco y F. Levin (comps.), *Historia reciente* (pp. 183-220). Buenos Aires: Paidós.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: FCE.
- De Diego, J. L. (2015). El boom latinoamericano: estrategias editoriales e internacionalización de nuestra literatura. En *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (pp. 189-224). Buenos Aires: Ampersand.
- Diamant, A. (2019). Narrativas para historiar historias recientes en educación. En N. Arata y P. Pineau (coords.), *Latinoamérica: la educación y su historia. Nuevos enfoques para su debate y enseñanza* (pp. 401-421). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, S. (2013). Olga Cossettini en el laberinto de la sociabilidad política santafesina (1937-1943). *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Fernández, S. (2018). Olga Cossettini y el Colegio Libre de Estudios Superiores en Rosario (Argentina) 1939-1940. *Revista y Sociedad*, 36, 133-159.
- Fernández, S. (2019). Las voces rosarinas en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Líneas y alcances de la participación de los profesionales e intelectuales de la ciudad de Rosario en la revista *Cursos y Conferencias*. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19(2), e099. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe099>
- Filmus, D., y Frigerio, G. (1988). *Educación, autoritarismo y democracia*. Buenos Aires: FLACSO/ Miño y Dávila.
- Finocchio, S. (2007). *Del quiosco al aula: lecturas docentes* (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

- Franco, M., y Levin, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levin (comps.), *Historia reciente* (pp. 31-65). Buenos Aires: Paidós.
- Franco, M., y Lvovich, D. (2017). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* (Tercera serie), 47, 190-217.
- García, L. (2013). Armar una provincia. Construir identidad pampeana desde la pluma y la gestión: Juan Ricardo Nervi y Armando Forteza. *V Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. San Carlos de Bariloche, Argentina.
- García, N. (2017a). Introducción a la edición de 2017. En C. Kaufmann (coord.), *Dictadura y Educación - Tomo 1: Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983)* (pp. 9-13). Salamanca: FahrenHouse.
- García, N. (2019). Historiografía y memorias en la educación argentina reciente: balances político-académicos y aportes desde un estudio de caso. *Perspectivas e Diálogos: Revista de História Social e Práticas de Ensino*, 1(3), 173-198.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gómez, S. (2018). Sobre la trayectoria política, cultural e intelectual en los años sesenta y setenta de un cientista de la educación. Entrevista a Juan Carlos Tedesco. *Revista Del IICE*, 43, 75-86. <https://doi.org/10.34096/riice.n43.5498>
- Gómez, S. (2020). Los años de formación de Juan Carlos Tedesco. Su trayectoria política y académica durante las décadas de los años 50 y 60. *Revista Páginas*, 12(30). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i30.443>
- Hernando, G. (2016). Memorias de pedagogos en el exilio. Análisis de dos experiencias en la carrera de Ciencias de la Educación de

- la Universidad Nacional de La Plata (1974-1983). *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina.
- Invernizzi, H., y Gociol, J. (2007). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E., y da Silva Catela, L. (comps.) (2002). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- Kaufmann, C. (dir.) (2001). *Dictadura y Educación. Tomo 1: Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976 – 1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kaufmann, C. (dir.) (2003). *Dictadura y Educación. Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kaufmann, C. (dir.) (2006). *Dictadura y Educación. Tomo 3: Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Manzano, V. (2017). II. *El mundo de los estudiantes. En La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laguarda, P., y Lanzillotta, M. (2017). La construcción del campo intelectual en La Pampa: el debate Girbal-Nervi y la posibilidad de una literatura regional. *Afuera. Estudios de crítica cultural*, 17-18, 1-20.
- Linares, M. C. (2017). Las reglamentaciones sobre los libros de lectura en la Argentina (1941-1965). En R. Spregelburd y M. C. Linares (eds.), *El control de la lectura: Los textos escolares bajo la supervisión del Estado Nacional (1881-1916 y 1941-1965)* (pp. 113-195). Luján: EdUNLU.
- López Pascual, J. (2011). El Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca a través de la figura de Pablo Lejarraga (1941-1952). *VI Jornadas de Historia Política. Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires.



- Lvovich, D. (2007). Historia reciente de pasados traumáticos: de los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina. En F. Levin y M. Franco (comps.), *Historia Reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 97-124). Buenos Aires, Paidós.
- Matamorros, C., y Álvarez Vallejos R. (2020). Maestros, pedagogos y sindicalistas. Los comunistas en la escuela de Sarmiento. Argentina 1918-1943. *Social and Education History*, 9(3), 278-300. <https://dx.doi.org/10.17583/hse.2020.5049>
- Mendez, J., y Vuksinic, N. (2015). La problemática educativa argentina de la década del '60: Un análisis del periódico Educación Popular. *Temas em Educação*, 24 [n. especial], 58-86.
- Nervi, R. (2005). Discurso Premio Aníbal Ponce - 1985: Luis F. Iglesias. *Praxis Educativa*, 9, 94-102.
- Padawer, A. (2008). *Cuando los grados hablan de desigualdad*. Buenos Aires: Teseo.
- Pineau, P., Mariño, M., Arata, N., y Mercado, B. (2006). *El principio del fin. Políticas y memoria de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (comp.), *La historia oral* (pp. 36-61). Buenos Aires: CEAL.
- Portelli, A. (2010). Historia oral e poder. *Mnemosine*, 6(2), 2-13.
- Puiggrós, A. (dir.) (1997). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina* (Tomo VIII de *Historia de la Educación en la Argentina*). Buenos Aires: Galerna.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna.
- Schwarzstein, D. (2001). Historial oral, memoria e historias traumáticas. *II Encontro Regional Sul de História Oral*. São Leopoldo.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Southwell, M. (2004). La escuela bajo la lupa: una mirada sobre política de “Subversión en el ámbito educativo. *Revista Puentes, Comisión Provincial por la Memoria*. La Plata, Buenos Aires.
- Spiegelburd, R., y Linares, M. C. (2017). *El control de la lectura: Los textos escolares bajo la supervisión del Estado Nacional (1881-1916 y 1941-1965)*. Luján: EdUNLU.
- Stagno, L. (2022). La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva. En E. Galak, A. Abramowski, A. Assane e I. Frechtel (comps.), *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación* (pp. 187-202). Buenos Aires: Unipe Editorial Universitaria.
- Suasnábar, C. (2013). *Intelectuales, exilios y educación: producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Suasnábar, C. (2018). Prólogo a la edición de 2018. En C. Kaufmann (coord.), *Dictadura y Educación - Tomo 3: Los textos escolares en la historia argentina reciente* (pp. 5-10). Salamanca: FahrenHouse.
- Tiramonti, G. (1989). *¿Hacia dónde va la burocracia educativa?* Buenos Aires: Cuadernos FLACSO/Miño y Dávila.
- Tortti, M. C. (2022). *Etcheverry, Delia S. Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Recuperado de <http://diccionario.cedinci.org>
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levin (comp.), *Historia reciente* (pp. 67-96). Buenos Aires: Paidós.
- Unzué, M. (2020). Los años de la modernización en la llamada “edad de oro”. En *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su bicentenario* (pp. 19-34). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.